

ROMA: OBSERVATORIO DEL VATICANO,

dirigido por el Rdo. P. Fr. Ángel Rodríguez, de San Agustín

Artículo publicado en el n° 27 (Año XLIII) de la revista semanal La Ilustración Española y Americana, el 22 de julio de 1899

En el año 1878 tomó el hábito de la orden agustiniana el Rdo. P. Ángel Rodríguez, y de ordenó de sacerdote en 1884. Al siguiente año fué nombrado profesor de Ciencias físico-matemáticas en el Real Colegio de Alfonso XII, del Escorial, y en 1892 obtuvo el grado de doctor en Ciencias en la Universidad Central.

Mostró siempre especial predilección por los estudios que se relacionan con la Meteorología y la Astronomía, escribiendo en 1884 su bellissimo trabajo tratando de los esplendores crepusculares del año precedente, trabajo que fué premiado por la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz.

Muchos de sus escritos han sido publicados por la revista agustiniana *La Ciudad de Dios*, y por ellos se conocieron sus grandes y profundos adelantos científicos, y fué elegido socio de varias academias.

En 1896 fué nombrado director del Colegio de Guernica, en donde instaló un observatorio meteorológico bajo la protección y á expensas de las Diputaciones provinciales de Vizcaya y Guipúzcoa, telegrafando diariamente á los pueblos y capitales marítimas de dichas provincias los cambios atmosféricos con veinticuatro horas de anticipación, noticias que eran de gran utilidad para marinos y pescadores.

Hallábase al frente de dicho Colegio cuando recibió orden del Superior general de trasladarse á Roma, y, al cumplir humildemente su deber de obediencia, hallóse en la Ciudad Eterna con el alto honor que León XIII le otorgaba, por decreto de la Secretaría de Estado de 10 de Diciembre último, nombrándole director de la *Specula Vaticana*, como sucesor en este observatorio del célebre P. Denza. En la página 43 [*página 4 en la presente versión*] publicamos el retrato del padre Rodríguez, cuyas bondadosas condiciones de carácter y sincera modestia realzan y avaloran el mérito del sabio agustino.

La *Specula Vaticana*, llamada también «Torre de los Vientos» y «Torre Gregoriana», fué construida por disposición del sumo pontífice Gregorio XIII, quien la visitaba con frecuencia, consagrándole su especial predilección. Esta hermosa fábrica fue considerada como un memorable monumento erigido y consagrado por primera vez en Roma, por aquel Pontífice, á la ciencia astronómica.

La torre se levanta 73 metros sobre el nivel del mar, alzándose en el extremo de poniente del llamado Braccio Nuovo ó Museo Chiaramonte, y precisamente entre los dos patios de la Piña y del Belvedere.

El principal meridiano de esta torre es la meridiana, la cual ocupa el segundo lugar después de la construida por Manlio en tiempo y por disposición de Augusto.

Esta meridiana está formada por una pequeña abertura existente en la parte alta del muro prospiciente, al lado del mediodía, abertura por la cual pasa un rayo de sol que va á proyectarse en el pavimento de la gran sala, recorriendo una distancia de ocho metros. El centro del pavimento de esta sala lo ocupa un disco de mármol, en el que se ven escritos en caracteres griegos y latinos los nombres de los dieciséis puntos equinocciales, existiendo en la bóveda su correspondiente cuadrante anemónico, con los mismos dieciséis nombres griegos y latinos. Cuadrante y disco fueron dirigidos por el P. Ignacio Dante. En el centro de la bóveda hay una aguja unida á un asta vertical,

movible, que salía fuera del techo de la torre, terminando en una veleta en forma de dragón (blasón de los Boncompagni, á cuya familia pertenecía Gregorio XIII).

La humedad y el tiempo oxidaron este anemoscopio, que de todos modos no respondería hoy á las exigencias de la ciencia moderna.

Los dos muros de la sala que ocupan los lados de mediodía y poniente, muros sin ventanas, están decorados con interesantes pinturas al fresco, de la época de los Zuccari, representando la del muro de poniente, la nave de la Iglesia en un mar proceloso, y la del muro de mediodía, dicha nave conduciendo á Jesús con los apóstoles.

Los frescos del techo son una representación alegórica de los vientos.

En este salón se reúne en la actualidad, el jueves de cada semana, todo el personal de la Specula, presidido por el cardenal Mocenni, para comunicarse impresiones referentes a las observaciones hechas.

La obra de Gregorio XIII fué abandonándose con el tiempo, y llegó hasta olvidarse por espacio de más de un siglo; sólo a fines del pasado recobró por algún tiempo su antiguo esplendor, pues fué en 1789 cuando el generoso desinterés de Mons. Filippo Luigi Gilií volvió su antigua fama á esta torre monumental, autorizado para ello por la Administración de los Sacros Palacios Apostólicos.

En ella estableció una sede de estudios meteorológicos sobre el clima de Roma, y de investigaciones astronómicas y de física terrestre.

El pontífice Pío VI, en 1793, ordenó la adaptación del último piso de la torre para las observaciones meteorológicas y astronómicas, erigiendo una sala especial para ello.

Monseñor Gilií instaló en la Specula los mejores instrumentos meteorológicos conocidos en su tiempo, siguiendo las observaciones según el programa de la Academia de Manhein. Se hacían también las observaciones que hoy se llaman fenológicas, referentes á la época de la germinación y fructificación de las principales plantas, enfermedades de las mismas, insectos que las producen, emigración y regreso de ciertas aves, y las causas de las epidemias, así en los hombres como en los animales.

Estas observaciones comenzaron en 1800, y continuaron hasta 1821, año en que murió el ilustre restaurador de la Specula, y de aquéllas, las que no fueron publicadas, se conservan manuscritas en la Biblioteca Vaticana.

Con la muerte de Mons. Gilií fue nuevamente abandonándose la Torre Gregoriana, desapareciendo de ella colecciones é instrumentos de Meteorología y Astronomía, de los que no quedó ni el recuerdo.

Después de 1870, cuando por los acontecimientos políticos que se desarrollaron en Italia se abandonó por la corte pontificia el Quirinal y el personal de los Sacros Palacios Apostólicos tuvo que refugiarse en el Vaticano, el local de la Specula fue convertido en habitación.

Cuando se efectuó la memorable y brillantísima Exposición Vaticana de 1888, recuerdo imperecedero del jubileo del actual pontífice León XIII, se pensó en recoger y reunir todos los aparatos y objetos científicos, y reorganizar la antigua Specula Gregoriana, cooperando muchísimo para la realización de aquel pensamiento el cardenal secretario de Estado su eminencia Mons. Rampolla, secundado por sus excelencias monseñores Mario Mocenni, sotosecretario de Estado, y monseñor Ruffo Scilla, prefecto de los Sacros Palacios y mayordomo de Su Santidad.

Los trabajos de construcción y sistematización comenzaron en el verano de 1889, terminándolos en poquísimo tiempo.

Bajo la dirección del P. Denza empezaron las investigaciones de Meteorología, Magnetismo terrestre, Geodinámica y Astronomía.

Para la Meteorología reúne la Specula Gregoriana las mejores condiciones, y se halla provista de todos los instrumentos necesarios, no sólo para las observaciones directas, sino también para registrar continuamente los diversos elementos meteóricos.

En ella se hacen observaciones de fotografía meteorológica é investigaciones de electricidad atmosférica.

Para el magnetismo terrestre existen todos los aparatos para las variaciones de los diversos elementos magnéticos á visión directa y á información fotográfica. Para la seísmica hay en la planta baja de la torre Leonina varios aparatos encargados de registrar los movimientos terrestres.

Finalmente, después de los Congresos astronómico y meteorológico de París, en Septiembre de 1889, el Observatorio Vaticano entró en el convenio para la realización del grandioso trabajo que consiste en la formación de la carta fotográfica del cielo; y habiéndosele asignado la región celeste de que debía ocuparse, se instaló en la torre Leonina el gran ecuatorial fotográfico, construyéndose en la plataforma superior una cúpula movable para colocarlo.

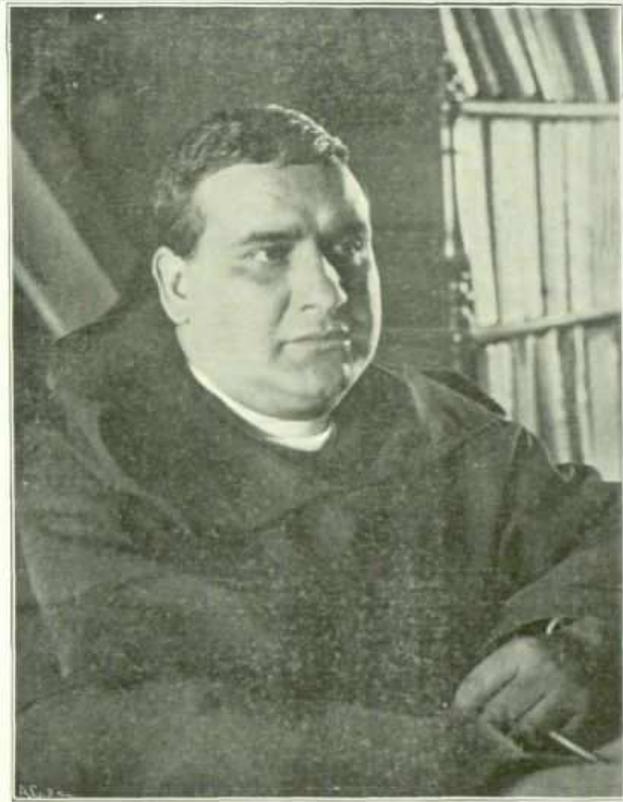
Esta hermosa torre, que es un monumento histórico, es una de las tres que quedan en la muralla de la antigua ciudad Leonina, construida en el siglo IX, empezada por León III y acabada por León IV.

Las dimensiones de esta torre son 17 metros de diámetro interno; los muros tienen cuatro metros y medio de espesor, y en éste se halla construida la escalera que da acceso a los diversos pisos, escalera que ha sido restaurada en mármol por León XIII.

La torre Leonina tiene tres pisos: el primero y el segundo, cubiertos con bóveda hemisférica, y en el superior se ha construido la cámara circular para la gran cúpula de ocho metros de diámetro interno, destinada á la instalación del ecuatorial fotográfico. A los lados de esta cámara, y en el espesor del muro, se han hecho una terraza y dos pequeñas habitaciones, destinadas á las operaciones de fotografía.

Remata la torre una gran terraza anular que se levanta á más de cien metros sobre el nivel del mar, rodeando la cúpula.

Del panorama de los edificios vaticanos que desde esta terraza se descubren, así como de los demás detalles del Observatorio Vaticano, publicamos en doble página *[véase una reproducción al final del documento]* fieles y artísticos dibujos de nuestro corresponsal en Roma el Sr. Estevan, que nos comunica los más interesantes datos.



REVERENDO PADRE FRAY ANGEL RODRÍGUEZ, DE SAN AGUSTÍN,
DIRECTOR DEL OBSERVATORIO VATICANO.



1.- Vista panorámica del Vaticano, tomada desde la torre Leoniana. - 2.- Torre Gregoriana o de San Pedro, tomada desde el Observatorio. - 3.- Torre Leoniana, observada en el ángulo sur, desde un espacio de una loggia del mismo. - 4.- El Observatorio.
5.- El gran telescopio Gregoriano visto en su posición normal.

ROMA.—OBSERVATORIO DEL VATICANO, DIRIGIDO POR EL Rmo. P. Fr. ANGEL RODRÍGUEZ DE SAN AGUSTÍN.